

Juana Manuela Gorriti y las voces fundacionales de su escritura

Claudia Heit

Instituto de Enseñanza Superior N°5

“José Eugenio Tello”

El proceso de narración e invención de la Argentina

A principios del siglo XIX emergen las naciones en América Latina. Un nacimiento arduo y complejo porque se debía cancelar trescientos años de historia colonial, constituir al Estado y construir, sobre todo, el sentimiento nacional.

Este “sentimiento nacional”, tan imperioso de conseguir, surge de la asociación de los resignificados conceptos de fraternidad, poder, tiempo y espacio. Al respecto, Benedict Anderson explica que cuando comenzaba a fundarse la conciencia nacional en el siglo XVIII, el tiempo de las arcaicas comunidades sagradas, según el cual la cosmología y la historia fueron indistintas, se desmembró dando paso al tiempo vacío del reloj y del calendario. La cultura de los periódicos y las novelas confeccionaron un sentido del tiempo en el que se unían los acontecimientos de la nación de manera tal que dio sentido a la vida en una nueva comunidad (1993). Esta asociación, que necesitaba un imaginario para constituirse y nuevos medios de comunicación para expandirse, era lo único que permitiría a la gente reconocerse unido al otro. Por eso, ante esta posibilidad de definirse, las naciones tenían que inventarse a sí mismas.

El proceso de invención de la Argentina fue el mismo que el de toda América Latina. Lograr la existencia de la nación implicaba que, primero, fuera contada. Y esta leyenda nacional que empieza a narrarse en primer lugar con la defensa de Buenos Aires ante las invasiones inglesas (en dos ocasiones: 1806 y 1807) y luego con las campañas militares contra los ejércitos españoles (desde 1810), alienta un sentimiento de amor a la patria, por medio del cual se pretendía lograr la unidad de objetivos. La Patria¹, que de esta manera comienza a reunir voluntades, resulta entonces un lugar en el que se quiere vivir en libertad.

¹ Cabe aclarar que, de todos los conceptos políticos centrales en la primera mitad del siglo XIX, “patria” fue el de mayor uso; era un término polisémico que fue teniendo distintos significados según el enunciado del que

La narración – el relato- se presenta, en consecuencia, como un factor religador en esta construcción identitaria nacional. Al decir de Rojas Mix, la nación, “si no se cuenta no construye una imagen que le permita hacerse. No hay posibilidades de esencialismo nacionalista sin un relato sobre los orígenes de la nación, sus cualidades únicas, sus héroes y sus hazañas” (2009: s/n,).

El relato como factor religador

En este contexto la literatura- en tanto relato- será el principal instrumento utilizado para proyectar, construir y narrar la historia nacional y, de esa manera, perpetuarla a través de textos que se van a organizar en el siguiente espacio enunciativo:

- La definición de un topos (por ejemplo, la organización nacional, la guerra, el autoritarismo, el progreso, la educación popular, la frontera, etc.);
- La presencia implícita de un “nosotros” (el campo de los amigos y las alianzas) y un “ellos” (el campo de los otros, de los oponentes y enemigos)
- La utilización de formas de enunciación, recursos lingüísticos y figuras literarias que refuercen el sentido antagónico (pronombres, verbos performativos, formas de tratamiento, ironías conceptuales, preguntas retóricas, exclamaciones, adjetivaciones, etcétera);
- La alusión directa o indirecta a circunstancias extratextuales que remiten al discurso social de la época y al horizonte cultural del receptor².

Con estos elementos textuales como característicos, los literatos, en esta etapa de homogenización, van a tener un papel primordial ya que el sentimiento patriótico va a incitarlos a producir textos que, convertidos en imágenes de identidad nacional, impulsan una reacción afectiva de los ciudadanos hacia la nación de la que van tomando conciencia.

formara parte y del lugar de enunciación. Su significado, el más antiguo, refería al lugar de origen; vinculada a esta concepción se encuentra la noción de “madre patria” para referirse a la España peninsular. Posteriormente, pero siempre dentro del período colonial, “patria” remite a un concepto que integraba la tríada base del orden social e ideológico indisoluble: la religión, la patria y el rey. Pero a partir de la Revolución de 1810 esta tríada se disuelve, y en este contexto, la guerra de los revolucionarios se va a dar entre la patria y el rey. En este punto, el término se politiza y “patria” va a representar entonces tanto un espacio territorial y comunitario, como una causa colectiva. La “patria”, a la que se le consagran bienes y servicios y a la que había que defender, servir, salvar y liberar, se transforma en el principal principio identitario colectivo después de la revolución y queda como el principio aglutinador, con fuertes contenidos emotivos y afectivos en su invocación, de toda una sociedad que vive, lucha y trabaja por un mismo fin. En la segunda mitad del siglo XIX “patria” se va a utilizar en el uso colectivo como un término evocativo de una entidad superior, una deidad laica, que cada vez se identificaba más claramente con Argentina. Pero también en esos años el concepto de “patria” comienza a ser totalmente ocupado por el principio de nacionalidad. Cfr. Di Meglio, Gabriel en Goldman, Noemí; 2008:115-128

² Estos elementos—que caracterizan al discurso agónico propio de la literatura de la organización nacional—resultan indispensables para concretar la doble estrategia de demostrar la tesis propia y descalificar la ajena. Ver Pagliai, Lucila; 2005: 107-108

Los escritores cohesionan así el cuerpo social a partir de textos compuestos por héroes fundadores, ideas, valores y alegorías patrias.

Históricamente, este tema de la Patria es reavivado por los jóvenes de la Generación del 37 quienes, a través de los artículos de costumbres y el ensayo, proponen medidas concretas sobre esa independencia cultural que todavía escaseaba³. Y es Esteban Echeverría quien, a partir de *La cautiva* (1837) insta a argentinizar la literatura tomando como tema el desierto, es decir, el espacio casi despoblado de la llanura pampeana. Pero hacia 1840, la tiranía de Rosas cambia el rumbo del desarrollo literario pues empuja al exilio a buena parte de los intelectuales y se impone como tema prioritario el recordar la fecha patria.

En un cambio de paradigma⁴, José Mármol detecta las ventajas de la novela como instrumento de transmisión ideológica y las aprovecha de tal modo que su *Amalia* (1851-1852,1855) ha sido considerada, hasta no hace mucho tiempo, como fiel testimonio de la etapa rosista.

Luego de la caída de Rosas la novela es impulsada como un auténtico y efectivo instrumento educativo, porque su contenido traduce la realidad cotidiana y gracias a su estilo sencillo y a una lectura entretenida, educa divirtiendo. Y es en este contexto que el género novela asume la tarea de consolidar las bases de esta nueva nación.

Ahora bien, en esta fijación y consolidación de la idea de Patria, la novela (si bien es el género elegido por la mayoría de los escritores) no es el único, ya que en numerosas producciones se observan múltiples desplazamientos genéricos que fusionan la vida privada de determinados personajes –material exclusivo de la novela- con la vida pública - material exclusivo de la historia y la épica-.

Juana Manuela Gorriti: las voces fundacionales de su escritura

³ Si bien en este trabajo se considera a la literatura como género fundacional en la construcción de la patria, se debe aclarar que no fue exclusivo. Los edictos gubernamentales, los ensayos, las polémicas, las epístolas, las arengas, los artículos periodísticos y documentos varios que eran leídos en los actos patrios, pulperías, púlpitos y cuarteles también fueron herramientas importantes en la difusión de estas nuevas ideas.

⁴ La escritura de novela surge por imposición del sistema literario importado de Europa. Este género atrapa a todos los lectores, hombres y mujeres, con una abundante variedad de textos traídos de Europa (en especial de Francia y España). Novelas sentimentales, de aventuras, costumbristas e históricas se multiplican en numerosos diarios y folletines. No obstante, este género presenta una valoración encontrada. Por un lado, es criticado tanto por su inmoralidad (seducción, adulterio, coqueteo) como por presentar hábitos diferentes de los perfectivos que se postulaban como ideales para una sociedad que estaba construyendo su nacionalidad. Pero por otro lado, el género novela es apreciado como costumbre beneficiosa por promover el ejercicio intelectual tanto en las mujeres –destinatarias preferidas- como en aquellos varones dedicados a tareas mercantiles –destinatarios indirectos-. Ver Hebe Beatriz Molina "Las luchas de la independencia en la novelística romántica argentina" en *Latinoamérica* 53 (México 2011/12) pág 57 a 82

Tal es el caso de Juana Manuela Gorriti. En ella observamos que una compleja red de relaciones vitales y discursivas hace de los textos que escribió, mosaicos imprescindibles para la reconstrucción de la sociedad y la cultura sudamericana –y particularmente argentina- del Siglo XIX: cada una de sus narraciones forma parte de un elaborado andamiaje que soporta la fundación de una Patria nueva.

Todo en ella -desde su intrigante y agitada vida privada hasta las reuniones sociales que organizó pasando por su sistema escriturario- la colocan en un difícil lugar de exposición: una mujer entre los hombres justo en el momento en el que ellos eran no sólo los que estaban en el campo de batalla sino que también eran los dueños del campo literario; los considerados “géneros mayores” como la épica patria, la biografía, la escritura memorialista y la ficción eran propiedad discursiva genérica (o masculina). A las mujeres, que quedaban siempre al margen de la escena, les tocaba entregar sus joyas para la causa patriótica o reunir pedazos de tela para transformarlos en banderas. Cuando escribían, sus producciones literarias se remitían exclusivamente a la elaboración de cartas o poemas de tinte amoroso⁵.

Juana Manuela –a diferencia de las mujeres de su época- escribe su propia historia a partir de la historia de su patria. Como afirma Cristina Iglesia, la mayor audacia de Gorriti es la de postularse como “escritora patriota” y narrar desde allí la leyenda nacional convocando con su escritura a todos los fantasmas de la patria: indios desposeídos, mujeres arrasadas, padres e hijos enfrentados a muerte, incestos, adulterios. No hay familia posible. No hay tregua en su escritura (cfr. Iglesia, 1993: 9).

La historia personal de Juana Manuela se disemina entre la ficción, los libros de memoria y las biografías. Como política de una escritura que no puede esquivar el relato autobiográfico y que debe, paradójicamente, exorcizar lo privado, ella constantemente se dice en el otro. El género biográfico es el que le permite “decirse en el otro” ya que a partir de éste, desplaza su apuesta autobiográfica hacia los bordes de otro género, la Historia. En estas biografías que, como una matriz productiva, se asumen como el género central en su producción, Juana Manuela narra la historia de un territorio de bordes todavía imprecisos y escribe, a través de nuevas formas híbridas de representación, la epopeya nacional en la que su propia voz se mezcla con los temas históricos y novelescos.

⁵ Es interesante rescatar las observaciones que realiza Francine Masiello al respecto. Ella afirma “la tarea de construir la nación estaba en manos de individuos letrados (eliminando el potencial de las mujeres). Los hombres se apropiaban de la voz femenina, mientras que las mujeres eran relegadas al silencio, a la economía del hogar y a proporcionar a los hombres un puerto seguro para refugiarse de la tiranía”. (Masiello, 1996: 48)

En esta representación de Juana Manuela, la mujer se funda como una alegoría de Patria cuyo andamiaje se edifica, contrariamente a lo sostenido por Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y José Mármol –intelectuales masculinos de la época-, por mujeres y varones y sobre todo con la colaboración de los dos sexos pues las acciones se complementan en la tarea fundacional y, por lo tanto, ese el modelo de patria que imagina y proyecta a la comunidad que la forma.

Las protagonistas de las obras de Gorriti demuestran tanta valentía como las de Mármol pero pertenecen a diferentes clases sociales, razas y partidos políticos: unitarios y federales. Si bien todas coinciden en su lucha por la justicia, los personajes de la salteña no lo hacen solamente desde el espacio privado del hogar ni siguiendo instrucciones masculinas como Amalia y Florencia. Sus protagonistas, como ella misma, viajan disfrazadas de hombre o escondidas en la oscuridad para cumplir con su deber, a veces en contra de la voluntad de sus mismos esposos o padres. Buscan al herido y al perseguido para darle alivio. Ellas son una parte trascendental en la formación de la nación, adentro y afuera del hogar cuando es necesario. La mujer dirige el hogar, donde se forjan las ideas de los que gobiernan la patria y es ella quien alimenta tanto sus cuerpos como sus mentes.

Gorriti propone una patria que incluye a la mujer, a diferentes clases sociales y grupos étnicos y propone modelos poco vistos en el canon literario. Como persona que ocupa un lugar de subalternidad, también revisa la posición de otros grupos marginados, como los campesinos, los esclavos e indígenas y reflexiona sobre su lugar en el proyecto nacional.

Juana Manuela busca la valoración positiva y la consecuente reivindicación de lo americano a la vez que rescata las tradiciones y leyendas que hacen peculiar a nuestra tierra. En *Peregrinaciones de un alma triste* da un paso adelante y presenta el hogar de la paisana y el gaucho como modelo de patria, donde la mujer es la base de la economía y la que impulsa el progreso. Expone que es una unión perfecta, ya que se caracteriza por un “triple vínculo de las ideas, las costumbres y el amor” (*Obras completas*). En esta unión queda tácitamente delineada la nación como mestiza.

Por lo tanto, el bárbaro no será aquel que habita la Pampa pacíficamente sino quien le impide a otra persona la posibilidad de vivir y ser distinta. Bárbaro es también aquel soldado que arrasa contra los pueblos vencidos y los indígenas y también el general que se lo ordena o se lo permite; en síntesis, el que usa mal el poder y el que no cumple con su deber. La barbarie deja viuda a la esposa y llorando a la madre en la tumba de su hijo. La patria pierde así a los jóvenes que son su futuro. Por eso Juana Manuela introduce la idea de las almas en pena en su narrativa: muchos de sus personajes femeninos quedan atrapados en este mundo

después de la muerte, debido a la tragedia en que permanecen sus seres queridos. Estas figuras fantasmagóricas transitan las calles ayudando a los desamparados, previniendo del peligro y tratando de detener para siempre la mano del asesino. Es la mujer que protege a los ciudadanos y no puede encontrar el descanso merecido. Así, hace una invocación general a la tolerancia y al respeto mutuo para darle paz a la patria.

Juana Manuela también opera su escritura para mostrar que los países americanos tienen una historia distinguida y para impulsar el orgullo y la creación de una identidad nacional. Por eso publica *Perfiles* (1892), libro de biografías que destaca fundamentalmente a los héroes, hombres como mujeres, de la Independencia y los presenta como a verdaderos paradigmas desprovistos de todo defecto. Llenos de generosidad y de respeto por los ideales revolucionarios de igualdad, libertad y fraternidad, estos héroes consintieron la concreción de la campaña libertadora ya que tuvieron la humildad necesarias de no permitir a sus ejércitos ni permitirse ellos mismos abusarse de sus posiciones.

Entre sus "astros" –como ella los denomina– predominan aquellos que ofrecieron sus bienes y su energía a la educación de la población, así como a repensar la cartografía de sus respectivos países; una y otra vez recalca el compromiso y grandiosidad que desplegaron en su cumplimiento del deber. De este modo, presenta a personajes de los cuales la historiografía no había tratado o adiciona representaciones desconocidas de los mismos, a la vez, que brinda, modelos claros para esta construcción patriótica. Es su propósito como en el caso de Juana Azurduy de Padilla "despertar la memoria de la mujeres excepcionales de otros tiempos" "que no tuvo otro culto que el de la Patria". Juana Manuela reprueba así el rol superficial de la mujer de fines de siglo y la incita a interesarse por la patria y a ser parte activa de su construcción.

Gorriti subvierte el lugar de enunciación al colocar a la mujer como protagonista de la epopeya libertadora y negándose a limitarla al papel del ángel del hogar. Por eso está comprometida a usar el poder de la letra y su popularidad para dar a conocer las necesidades femeninas de pasar las paredes en las que se las intentaba encerrar y para elogiar a los hombres que las respetaban.

Ella documenta a través de las ficciones y las biografías y lo hace apurada por la situación caótica de su patria chica (Argentina) y su patria grande (Argentina, Bolivia, Perú). Su proyecto de nación es claro y proyectado en dos claros objetivos: conseguir la organización buscando puntos de encuentro para conseguir una unidad y alcanzar una identidad mestiza para poder desarrollar la nación. Los que rompen ese orden y esa unidad son los únicos bárbaros y quienes intentan imponer una cultura son los auténticos salvajes.

Por todo lo expuesto con anterioridad no cabe duda de la importancia que tuvo Juana Manuela en el momento de la construcción de la patria. Es hora que la desempolvemos definitivamente, que los jóvenes estudiantes la conozcan y que sea puesta en el canon de la literatura del Siglo XIX.

Bibliografía

- GORRITI, Juana Manuela. (1992-1994) *Obras completas*. Salta: Fundación del Banco del Noroeste.
- ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: F.C.E.
- BATTICUORE, Graciela (2005) *La mujer romántica*. Buenos Aires: Edhasa.
- GOLDMAN, Noemí (editora)- (2008) *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- IGLESIA, Cristina (compiladora) (1993) *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Feminaria.
- MASSIELLO, Francine (1997) *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo
- MOLINA, Hebe Beatriz. Las luchas de la independencia en la novelística romántica argentina. En *Latinoamérica 53* (México 2011/12). pág 57 a 82.
- PAGLIAI, Lucila (2013) *Manual de literatura argentina (1830-1930)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- ROJAS MIX, Miguel (2009) *Imaginario Nacional*. URL: <http://www.miguelrojasmix.net/wp/?p=388> (recuperado el 21/04/2015, sin números de página)